EL ZURRIAGO SOCIAL

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social.*

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. { Un año. . . . 3,00 pesetas / Un semestre . . 1,50 » | ANUNCIOS Y COMUNICADOS { Precios convencionales. La correspondencia al Administrador. | NUM. 33

Pravia 14 de Septiembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

—:=:—

XXIX

Mi querido X: Los socialistas ponen como fundamento de su teoría para resolver la cuestión social, el que desaparezca la propiedad privada, convirtiéndola en común. Siguiendo á León XIII, creo que te he demostrado hasta la evidencia lo absurdo de esa solución, que nada resuelve, que todo lo embrolla y que además es imposible, como que choca contra el derecho natural. Para concluir este punto, el gran Pontífice dedica algunas líneas á sacar consecuencias que conviene tener muy en cuenta. Por eso voy á copiar aquí las hermosas palabras del Vicario de Jesucristo. Fíjate bien en ellas.

«Dedúcese de aquí también, dice el Papa, que la propiedad privada es claramente conforme á la naturaleza. Porque las cosas que para conservar la vida son necesarias, prodúcelas la tierra, es verdad, con grande abundancia; mas sin cultivo y cuidado de los hombres no las podría producir.

Ahora bien; cuando en preparar estos bienes naturales gasta el hombre la industria de su inteligencia y las fuerzas de su cuerpo, por el mismo hecho se aplica á sí aquella parte de la naturaleza material que cultivó y en la que dejó impresa una como huella ó figura de su propia persona; de modo que no puede menos de ser conforme á la razón que aquella parte la posea el hombre como suya, y á nadie en manera alguna le sea lícito violar su derecho.»

Aquí tienes el trabajo dignificado, divinizado pudiéramos decir, produciendo la propiedad naturalmente. Así es que nadie puede ser enemigo de la propiedad sin prostituir el trabajo, y sin quitarle todo mérito.

Pero cabe preguntar, si la cosa es tan clara, si de una manera tan evidente la propiedad privada debe ser defendida, ¿cómo se explica que tantos trabajadores se alucinen de ese modo declarándose defensores de una teoría que es enemiga del trabajador y del trabajo, que prostituye la idea de uno y otro? De esto se admira también el Papa, y á este propósito expone unas cuantas observaciones que redondean el asunto y que seguramente leerás tú con mucho gusto. Por eso te las voy á copiar íntegras: verás qué hermosas palabras.

«Tan clara es (escribe el Papa) la fuerza de estos argumentos *(de los que demuestran la necesidad de la propiedad privada)*, que causa admiración ver que hay algunos que piensan de otro modo, resucitando envejecidas opiniones; los cuales conceden, es verdad, al hombre, aun como particular, el uso de la tierra y de los frutos varios que de ella, cuando se cultiva, se producen; pero abiertamente le niegan el derecho de poseer como señor y dueño el solar sobre que levantó su edificio, ó la hacienda que cultivó. Y no ven que al negar este derecho al hombre le quitan cosas que con su trabajo adquirió. Pues un campo, cuando lo cultiva la mano y lo trabaja la industria del hombre cambia muchísimo de condición; hácese de silvestre fructuoso, y de infecundo feraz. Y aquellas cosas que lo han así mejorado, de tal modo se adhieren y tan íntimamente se mezclan con el terreno que muchas de ellas no se pueden en manera alguna separar.

Ahora bien, que venga alguien á apoderarse y disfrutar del pedazo de tierra en que depositó otro su propio sudor ¿permitiríalo la justicia? Como los efectos siguen la causa de que son efectos, así el fruto del trabajo es justo que pertenezca á los que trabajaron. Con razón, pues, la totalidad del género humano, haciendo poco caso de las opiniones discordes de unos pocos, y estudiando diligentemente la naturaleza, en la misma ley natural halla el fundamento de la división de bienes y la propiedad privada, tanto que, como muy conformes y convenientes á la paz y tranquilidad de la vida, los ha consagrado con el uso de todos los siglos.»

Así habla el Papa y por su boca así habla la razón y el sentido común. Esas *opiniones envejecidas*, que ahora resucitan los socialistas y que algunos infelices creen que son nuevas, acabadas de salir del horno, aparecen, como ves, por mil razones rechazadas, como absurdas é imposibles. Conque ya ves lo que los pobres obreros pueden esperar de la tan cacareada solución socialista.

No se contenta el Papa con demostrar tan cumplidamente la necesidad del derecho de poseer, sino que para concluir este punto hace notar que «este derecho de que hablamos lo confirman, y hasta con la fuerza lo defienden, las leyes civiles, que, cuando son justas, de la misma ley natural derivan su eficacia;» y no es esto solo, sino que «lo sancionan con su autoridad las divinas leyes, que prohiben gravísimamente hasta desear lo ajeno. *No codiciarás la mujer de tú prójimo, ni su casa, ni campo, ni siervo, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son suyas,*» se dice en el Deuteronomio.

Resumiendo: los socialistas fundan sus soluciones en la desaparición de la propiedad privada y ésta tiene su apoyo en la naturaleza, en la razón, en la historia, en las leyes civiles y en las divinas. ¿Quieres más *jierro*? ¡Y que con todo esto por delante crean algunos infelices que el socialismo es un sistema *posible*! No, no es posible porque es absurdo, y precisamente por ser absurdo es irrealizable.

Aun no hemos concluido esta materia.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

Al muy famoso burgués de Laviana Graciano G. Ciaño (1)

¿Y tú también, Graciano?
¿Y tú también pretendes que te cante
Cual si fueses más negro que un tirano?
¿Y tú también pretendes que ni sano
Te deje un hueso el cruel Despampanante?
¿Y tú también esperas ser juguete
De aqueste vate fiero?
¿Y tú también esperas que en un brete
Te ponga un canto atroz, de rechupete,
Por bobo y majadero?
¡Ay García adorado!
¡Ay infelice y *amu* de Laviana!
¿Y tú no temes, dí, desventurado,
Salir despampanado
Y hallar tijeras donde buscas lana?
¿No temes, monigote,
Que mi canción acaso te reviente
Por *paisano* y por zote?
¿No temes, dí, también que se alborote
De aquese pueblo contra tí la gente?
¡Ay Graciano querido!
¡Ay patitieso Ciaño!
¿No temes que atrevido,
Después de haberte un canto dirigido,
Te obligue á darte al *diaño*?
Entonces dí, García,
Si tanto temes un cantazo mío,
¿A qué tu tiranía?
¿A qué la tienda ó *chigre* de la *fía*
Y lo del Monte Pío?
¿Por qué, si es que dinero
Quiere tener la guapa señorita
Para comprar sombrero
Con que lucir su garbo, su salero,
Y su cara bonita,
No abandona ese trato,
No sale pronto, pronto de Laviana,
Y no va á ver á Mino el literato
A que le enseñe el baile «¡Viva el Tato!»
Que inventó esta mañana?
Y agora que él se encuentra concluyendo
El baile nominado
«¡Ay que *bollinos de sepulcro* vendo!»
¿Por qué no corre á verle, pretendiendo
Bailar con él un poco en el tablado?
De esa, de esa manera
Podrá comprar sombrero y tela fina,
Y *polisón* y *moño* y lo que quiera
Y hasta la *pulcra y dulce* cabellera
Del muy famoso *Jonio* la *Sardina*.
Y dí, triste Graciano,
Si tanto miedo tienes á un sofoco,
¿Por qué á Pepón permites que inhumano
Ejerza de tirano
Como si su buen padre, fuera poco?
¿No ves tú que una Oda,
Un buen cantazo mío,
Puede poner de moda
El que la gente de ese pueblo toda
Te haga rabiar cantando el *¡Pío, Pío!*?
Cuando le da al chiquillo la *rabieta*,
Cuando llama al obrero monigote
Bobo, mostrenco, estúpido y maleta,
Cuando le diz que corte la coleta
O que de sitio cambie su gañote,
¿Por qué no te sulfuras?
¿Por qué, Graciano fiero,
No te incomodas, rabias y te apuras?

(1) Sin perjuicio de zarandear de vez en cuando á los ya bien despampanados periodistas de *La Aurora* y *El Progreso*, es cosa de emprenderla con ciertos patronos. Para ello será necesario que me remitan datos concretos y exactos los zurriaguistas que los conozcan. ¡Si ustedes supieran las vueltas y los sudores que me costó descubrir al de hoy! Desde que se habla de la huelga de Laviana ando yo tras del *interfecto*. Compañeros, ayudadme, que yo bastante hago con el *canto!*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿Por qué en castigo justo á sus locuras,
No le haces ser un año zapatero?
Entonces ya vería
El infeliz y estúpido chiquillo
Lo que es ganar el pan de cada día
Y entonces ya el gaznápiro sabría
La gran distancia que hay de honrado á pillo.
Al infelice obrero
Que, por desgracia, está bajo su mando,
No ha de tratar entonce el majadero,
Después de ser un año zapatero,
Como le está tratando,
No sufrirá, á fe mía,
Que al proletario obliguen impudentes
A que en el *chigre* compre de la *fía*,
Ni sufrirá tampoco que á porfía
Del vil jornal la deuda le descuentes.
No sufrirá tampoco
Eso que dicen que hay del Monte Pío,
Con lo que espero yo volverte loco,
En cuanto de ello me descubra un poco
El sin igual astrónomo, mi tío.
Haz, pues, lo que te mando,
Haz que la *nena* compre su sombrero
Con lo que vaya, por bailar, ganando,
Y haz que se vaya el *nene* preparando
Para ser zapatero.
Sólo de esta manera
Te librarás del canto horripilante
Que ha mucho que te espera,
Y de este modo sólo *la tendera*
Tendrá sombreros y *parné* bastante.
Coloca, pues, al *Pepe* con *Badana*
Y á la *Pepa* con Mino,
Y no serás tan célebre en Laviana,
Como será en la próxima semana
El *progresista* de esa, Constantino. (1)

LA GRAN PATADA DE VIGIL

Este Vigil me vuelve loco.

Cuando yo digo que á ese hombre le falta algún sentido, estoy en lo cierto.

No solamente no entiende *palotada* de lo que en un mitin se dice, sino que todo lo confunde de tal manera, que arma un lío de mil quinientos demonios. La prueba irá al canto, porque ley es de los *zurriaguistas* probar lo que se afirma.

Es el caso que Pablo Iglesias, que es algo más *cuco* que Vigil, pronunció un discurso en Gijón con motivo del Congreso del Partido socialista, y *nuestro* desventurado Manolo Lavín viene haciendo el resumen de la perorata con tan mala pata (y va en copla) que es preciso decir ó que Iglesias se contradijo, ó que Vigil no sabe lo que trae entre manos.

Por las reseñas que han aparecido en la prensa de Oviedo sabemos que Pablito no se contradijo, y que hasta en sus *barbaridades* fué consecuente; pero el que no tiene consecuencia ni sindéresis es Vigil. Y voy á probarlo:

En el resumen del discurso de Iglesias dice Vigil: «Explicando (Pablo Iglesias) la actitud del Partido respecto á la cuestión religiosa, dice que los socialistas no están ni pueden estar al lado de los curas al revés que predican como solución la degollina de frailes.»

Esto es superior.

Por supuesto que Pablito no ha dicho semejante *pollinada*.

Esto es parto exclusivo del desquiciado cerebro de Vigil.

¿Si creerá Vigil que los frailes son una ristra de chorizos para comerlos crudos? Hay cada frailón en España que no se deja degollar por todos los Vigiles del mundo, y que es capaz de estrujar como á un limón á todos los *leaderes* que tienen gran apetito para comer á costa de infelices obreros!

Quedamos, pues, en que Pablo Iglesias (según Vigil, se entiende) pide como solución la degollina de frailes.

A continuación de esto, dice Vigil resumiendo el discurso de Iglesias: «Nosotros, dice, respetando los hombres, pedimos la confiscación de los bienes de la Iglesia; no combatimos al cura, ni al burgués, ni al militar; combatimos á las instituciones que representan.»

Que venga ahora Trocas á explicar y desenredar esta madeja de cincuenta mil puñeflerías. Si los socialistas, según Iglesias, respetan las personas y no combaten al cura, ni al burgués, ni al militar, sino á las instituciones que éstos representan ¿cómo acaba de pedir la degollina de los frailes? ¿O es que los frailes no son hombres? ¿O es que el degollar á un fraile no es combatir la persona? ¡Pues menudo *combate* el apretar á uno el gañote!

Si esto no es combatir á la persona, que venga la abuela de Vigil y que lo diga. ¡Esto tiene la mar de gracia!

¡Pedir el degüello de los frailes, y afirmar á continuación que los socialistas respetan á los hombres!

Esto es el *non plus ultra* de la estupidez y de la majadería.

Es, pues, indudable, que allí donde Vigil pone la pata todo está perdido.

Quien juzgue del discurso de Pablo Iglesias por el resumen que hace Vigil en *La Aurora*, comprenderá qne el tal discurso fué una sarta de contradicciones. Pero no es eso, sino que el ignorantuelo Vigil, acostumbrado á ir de contradicción en contradicción, cree que todos los *leaderes* hacen lo mismo, y ha puesto en ridículo al *leader* español; y si á esto se añade que el *probe* Vigil ni entiende ni oye bien, está explicado todo ese cúmulo de sandeces.

En cuanto á la afirmación de que los socialistas piden la confiscación de los bienes de la Iglesia, téngase en cuenta que los católicos, curas y frailes, y cuantas personas honradas vivimos en España, pedimos la confiscación de los bienes de Pablo Iglesias, de ese antiguo regente de imprenta, que no se deja hoy degollar, como los frailes, por buenos miles de duros.

Y tú, Vigil, retírate, que estás inservible.

(1) Constantino Solís; el verso no ha querido de ninguna manera admitir el apellido de este gran hombre. ¡Le ha dado calabazas! Yo, en cambio le daré un sofocón en el número próximo.

PIENSO DECIR LA VERDAD Á TODA LA HUMANIDAD

Sigue la prensa sectaria haciendo de la suyas, destrozando reputaciones irreprochables y arrastrando por el fango honras inmaculadas. La mala voluntad y el odio infernal que profesa á todo lo que huele á católico, se traduce en miserables detracciones, en asquerosas calumnias y en groseros insultos contra inermes y resignados religiosos, cuyo gran pecado consiste en *ir haciendo bien por todas partes*, á imitación de su divino Maestro.

Otra vez ha correspondido el turno á un benemérito religioso de las Escuelas Pías, acusado de uno de esos crímenes que se niega á detallar toda pluma no acostumbrada á escribir con cieno. La inculpabilidad del inocente sacerdote ha sido reconocida, aunque tarde, por los Tribunales de Justicia, y los periódicos de la cáscara amarga de Barcelona que supieron *el hecho*, así como sus coreadores los colegas de Madrid y los de Oviedo, se abstuvieron de rectificar y devolver, que sepamos el honor villanamente usurpado, y eso que con toda intención nos hemos resignado á esperar casi dos meses. Así las gastan esas trompetas de la opinión tabernaria. El punto principal de su sistema consiste en declamar aparatosamente contra *la escandalosa licencia* de los frailes, emborronando numerosas cuartillas de papel, que ocupan el primer puesto en el periódico ó revista, y á veces con caracteres gruesos, para que las gentes se enteren con minuciosidad del infame modo de obrar de los individuos de las ordenes religiosas. De esta manera se proponen ante todo conseguir dos fines: 1.° Que se propague y arraigue en las masas tumultuarias la inquina más feroz hacia las Congregaciones Católicas. 2.° Que el pueblo se vaya acostumbrando á hablar y oír hablar ese lenguaje lupanaresco que tan bien dice en espíritus degradados y en paladares gustosos de piltrafas inmundas. Así nos *regeneramos* de veras y progresamos á pasos de gigante en el camino del... vicio.....

Pero seamos justos los católicos y no achaquemos á los partidarios sistemáticos del error, todos los males que nos rodean. Los frutos que siempre ha producido, produce y producirá la mala prensa no son desconocidos de nadie que se precie de tener sentido común. Sabido es que su terreno propio y su fuerte inexpugnable es el denuesto y la injuria. Ese es su oficio.

«La mala prensa, dice á este propósito »un gran Cardenal y un sabio Obispo (el »de Gratz, Austria), es el más grande crí»men de nuestros tiempos. Todo lo dis»cute, todo lo admite, y propaga males »innumerables y muy funestos; es un mós»truo, una hidra, no ya de siete cabezas, »como la que vió el Apóstol en la mis»teriosa relación del Apocalipsis, sino de »un millón de cabezas y un millón de »lenguas. Todo su empeño está en ridi»culizar, insultar y perseguir á la Iglesia, »y combatir su acción y apostolado.»

«Es un delito grave, por lo tanto, pa»gar la prensa impía, propagarla, prote»gerla y proporcionarle medios de difun»dirse; así como *es* también *una falta* »*grave no sostener la prensa buena ó el* »*dañarla de un modo positivo.*»

Ya lo saben una vez más los católicos sinceros y de buena voluntad. Las palabras del Cardenal citado no han menester de comentarios, y es muy cierto, desgraciadamente, que la apatía de muchos sirve de gran palanca á los difamadores para continuar en su ingrata tarea y no cejar en ella mientras cuenten con la más abierta impunidad debida, en gran parte, á la culpable indolencia y, lo que es peor aún, el apoyo material prestados por los mismos que tienen el ineludible deber de salir á la defensa de la verdad y de la justicia.

De hermoso ejemplo de virilidad y fortaleza cristiana han dado nuestras dignísimas personas de Barcelona, redactando una enérgica protesta, de que tienen conocimiento seguramente todos los lectores de EL ZURRIAGO, en la que se defiende la virtud mancillada por la calumnia y se promete castigar con todo rigor la grave ofensa inferida á los Padres Escolapios.

Que cunda este ejemplo. *¡Zurriagazo* limpio á los ruines impostores! Ya es tiempo de dejar contemplaciones á un lado. *La campaña de cieno en que se entretienen los papeles librepensadores cedería, ya que no desapareciese*, (escucha, Vigil) *si los Sacerdotes se decidieran á exigir responsabilidades á los que, sin agradecer, saben los nobles sentimientos de consideración y caridad que se tienen con ellos.*

A los tribunales con los calumniadores ¡Si se constituyeran en las poblaciones de España, como se ha pensado alguna vez, juntas de Letrados católicos, dispuestos á la defensa del Clero y de las ordenes religiosas, otro gallo nos cantara!

T. C.

UN GOBIERNO CLERICAL

Les digo á ustedes que eso del clericalismo me tiene reventado.

Un pueblo clerical, un pueblo reaccionario es un pueblo imposible en los modernos tiempos.

Cuanto más reaccionaria, cuanto más *jesuítica*, cuanto más católica se muestra una nación, tanto más atrasada resulta, más oprimida, más esclava.

La religión y los curas son la rémora constante para la civilización y el progreso de los pueblos.

Suprimid la religión, proclamad el ateísmo, caigan los frailes, mueran los curas, y la felicidad y la dicha, el bienestar y la abundancia de las naciones surgirán como por ensalmo.

No habrá ya entonces pobres en el mundo.

Los burgueses se derretirán como el unto destilando por cada uno de sus poros pepitas de oro puro.

Ved aquí, lectores de mi alma, el ideal sublime de los leaderes del socialismo.

El que les oiga á ellos, y lea sus periódicos y asista á sus reuniones no sacará en limpio más que esta conclusión.

La causa de nuestros males está en la Iglesia.

La religión, y sobre todo la Religión católica es para esos mal llamados redentores del obrero, el enemigo que hay que perseguir, la plaga que es preciso combatir, la sombra negra que ncesitamos disipar.

¡Cuánta aberración! ¡Cuánta perversidad! O ¡cuanta ignorancia.!

Porque de todo puede haber en esa viña de Lucifer llamada socialismo sin Dios.

Tan lejos está de ser la Religión católica la enemiga de los obreros, y del bienestar de los pueblos que el mismo Ives Guyot distinguido escritor anticatólico afirma que Bélgica clerical, ó sea católica á la antigua usanza es el primer país del mundo en orden al progreso comercial é industrial.

Y la *Revista Internacional de Ciencias sociales* en un artículo titulado: *Bélgica después de diez y ocho años de Gobierno clerical*, asegura con datos tomados de otra revista alemana que la prosperidad del Estado belga es muy supe-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rior á la de los demás países del mundo, como se ve por lo que á continuación copio acerca del incremento de la Hacienda en Bélgica, considerada en si misma y en sus relaciones con los demás Estados europeos:

«No es menor el incremento en la Hacienda belga. En 1900 ascendía la deuda total á 2.607.000.000 de francos. Si se incluyen en esta cifra 253 de préstamos ferroviarios y unos 50 millones de Deuda flotante, se eleva la suma á cerca de 3.000 millones, ó sea doble suma que en 1875. Desde esta época, Bélgica ha gastado 2.000 millones en ferrocarriles, 150 en canales, 107 en obras fluviales, 250 en caminos y puertos y 900 en construir edificios públicos, museos, cárceles, etc. Con una deuda de 3.00 millones se han llevado á cabo obras por valor de 3.400 millones. Bajo este concepto es Bélgica un país único en Europa.

»Mientras que en Bélgica, bajo el Gobierno católico, paga por razón de tasas é impuestos 29 francos cada indiveduo, en los siguientes países cada habitante paga: en Francia, 76 francos; en Inglaterra, 65; en España, 51; en Italia, 43; en los Estados Unidos, 43; en Alemania, 32; en Rusia, 26; en Suiza, 10.

»Por lo que toca á impuestos indirectos, el ciudadano belga no paga más de lo que pagaba hace veinte años, ó sea 6,54 francos por habitante.

»Estos impuestos forman el 23 por 100 de los impuestos totales, mientras que en otros países guardan la proporción siguiente: en Francia, el 49 por 100; en España, el 55; en Alemania, el 47; en Italia, el 53; y en los Estados Unidos, el 72. También en este concepto corresponde á Bélgica el puesto de honor.

»Por el impuesto de consumos, ó sea por los articulos de primera necesidad, el ciudadano belga viene á pagar céntimo y medio diario; así es que la supresión de este impuesto no influirá en el mejoramiento de la condición de los obreros. El número de los trabajadores belgas asciende á unos cuatro millones, y calculando que cada uno paga 5,65 por impuestos directos, el total asciende á 23 millones de francos.

»Pero la clase obrera recibe 13 millones en concepto de pensiones, y dos por subsidios. Además los trenes de obreros de los suburbios cuestan al Estado nueve millones, de suerte que el Gobierno gasta 24 millones en favor de los obreros.

»Esta es la política que algunos llaman injustamente de partido, del Gobierno católico».

Y pregunto yo ahora: después de leído lo que antecede ¿habrá todavía babiecas que aplaudan á los charlatanes de oficio que vienen por esos mundos de Dios predicando á los obreros guerra á la Religión y á la Iglesia, como si la Religión y la Iglesia fuesen sus declarados enemigos?

¿Será posible que oigan impasibles esos mueras á la Religión que vomitan bocas de infierno en figura de anarquistas ó socialistas que para el caso allá se van?

Ya lo sabe la clase trabajadora; y lo sabe por un conducto nada sospechoso, por un enemigo de los católicos por Ives Guyot que asegura que Bélgica es el primer país del mundo en orden al progreso comercial é industrial; y Bélgica es un país eminentemente católico.

Conque ahora aten ustedes cabos á esos pontífices del socialismo que aseguran muy serios que para ser buen socialista es preciso no tener religión...

Ni vergüenza, añado yo.

Agradeciendo...

El excelente diario gijonés *El Popular* en su número del 6 del corriente publica las siguientes líneas que muy deveras le agradece EL ZURRIAGO.

«EL ZURRIAGO SOCIAL»

«Se publica en la vecina villa de Pravia un semanario por todos conceptos recomendable; su título es «EL ZURRIAGO SOCIAL,» que, como él dice; *vapulea los domingos*. La *cabeza* de dicho periódico es muy significativa.»

«Trata la cuestión social en «Cartas á un obrero» de modo claro, preciso; las razones que en ellas se exponen no dejan lugar á dudas, convencen al más exigente en estos asuntos.»

«Siguen á estas Cartas unos artículos acerca del «Socialismo verdad» de mucho provecho. Continúan unas «Odas despampanantes» que están llamando la atención. Siguen á éstas una serie de relaciones de hechos ciertos, noticias de corresponsales, críticas, zurriagazos, etc., etc., que interesa mucho conocer á los obreros, especialmente á los que creen en la bondad de esas teorías socialistas y anarquistas con las que viven muy á gusto ciertos *leaderes*.»

«No tengo amistad con los redactores de «EL ZURRIAGO SOCIAL» ni siquiera sé quiénes son; pero veo tan necesaria, tan útil la propagación de este semanario en los presentes tiempos en que ese socialismo maléfico ó anarquismo, amenaza dar al traste con todo, que no dudo en recomendar su lectura á tantos y tantos obreros que viven engañados, que sólo leen «*La Aurora Social*», «*El Socialista*», «*Tierra y Libertad*» y otros por este estilo. Lean, sí, lean «EL ZURRIAGO SOCIAL;» aun cuando no sea más que por curiosidad, por examinar los argumentos en contra, después ellos juzgarán.»

NOREÑA

¿En qué quedamos?

La Aurora en su número de fecha 23 de Agosto último lanzó sobre la clase sacerdotal una acusación terrible diciendo que al lado de los anarquistas congregados en Noreña para celebrar un mitin y comer una *fabada*, se habían reunido también varios sacerdotes de Oviedo, Noreña y Siero, para hacer los honores á otra fabada igual, con cuyo motivo aquellos sacerdotes se habían excedido comiendo y bebiendo hasta el extremo de hacer buenos á los mismos anarquistas con sus pítimas y sus conversaciones.

EL ZURRIAGO SOCIAL desmintió de la manera más categórica y terminante tan infame acusación, y retó á su autor ó editor responsable á que citara los nombres de esos sacerdotes tan cobardemente calumniados, so pena de quedar por un embustero quien con tanta ligereza lanza afirmaciones que no puede sostener ni probar.

Y *La Aurora* ha dado la callada por respuesta.

Sigue, como siempre, el consejo de Voltaire de calumniar á diestro y siniestro, caiga quien caiga.

Conste, pues, que todo cuanto ha dicho ese podrido papelucho contra los sacerdotes reunidos cerca de Noreña, es falso, completamente falso, y el autor de semejante calumnia un infame, un vil, un miserable.

Y tan infame, tan vil, tan miserable como ese *Tirapié* ó *Tiracoces* que ha inventado semejante patraña es el director del periódico que acoge tales calumnias y no las repara cuando sabe que no las puede probar.

Y como el director de ese libelo difamatorio llamado *Aurora Social*, es, según de pública voz se dice, D. Manuel Vigil, este buen pájaro resulta cuando menos un patrocinador de infamias de vilezas y de calumnias.

Y, en verdad, que infamia y vileza se necesitan para suponer que dignísimos sacerdotes congregados para celebrar una solemnidad religiosa habían de ir nada menos que al palacio de una distinguidísima familia, la de Miraflores, á dar un espectáculo tan repugnante como supone el malvado escritor que se esconde bajo el pseudónimo de *Tirapié*, y patrocina el no menos malvado Vigil.

Vigil, sí, Vigil, el que todos los días y á todas horas trae en la punta de la lengua la palabra honradez, moralidad, sin duda para mejor engañar y pervertir.

¡Moral! ¡honrado! quien lanza acusaciones tan groseras, y luego se calla como un muerto cuando se le prueban sus calumnias?

Y ¿son esos los nuevos redentores del obrero?

¿Por ese camino se ha de salvar el proletariado y regenerar la sociedad?

¡Medrados estábamos si sobre la base de granujas así hubiese de levantarse el edificio de la regeneración social!

Y no se extrañen los lectores de EL ZURRIAGO de los calificativos duros, pero merecidos, que aquí se emplean.

El vocabulario de todos los dicterios es poco para echar encima de quien obra de tan mala fé, y con tan perversa intención.

Además conviene que sepan los obreros quiénes son sus redentores, y el caso que deben hacer de lo que les digan esos periódicos socialistas que mienten como bellacos y se quedan tan frescos como si se dieran una ducha.

Lo que aquí se dice de *Tirapié* y de Vigil sería más que sobrado para llevar á presidio á EL ZURRIAGO, si se dijese de otro hombre; pero se dice de quien tiene merecido todo eso y más; y ni Vigil ni *Tirapié* pueden quejarse.

Tendrían para eso que probar primero que eran ciertas sus calumnias contra el clero, y eso no lo verán sus ojos.

Y si no, á la prueba me remito.

¿A que no me lleva á los tribunales Vigil?

Y viceversa ¿á que Vigil no dice de EL ZURRIAGO lo que yo dejo dicho de él. sin que yo le envuelva en papel sellado?

¿A que no?

Para concluir: en lo de la supuesta *fabada* de los curas en Noreña mintió *Tirapié*, mintió Vigil, mintió *La Aurora*, mintieron todos.

ALGO PARA TODOS

Pero ¡qué mal intencionados son los periódicos de Oviedo!

Basta que uno se moleste por ellos y les de cuatro consejos de buen amigo, para que tiren á la izquierda y lo hagan peor que peor.

Les decía yo hace días: Compañeros, por el bien parecer, por la *dignidad* de la clase, hay que mirar lo que se escribe y cómo se escribe.

Porque á la verdad, se descuelga por ahí cada *escribidor* que da grima; y suelta cada tontería que quita el juicio.....

Pues ¡tú que tal dijiste!

Si antes lo hacían mal ahora lo hacen peor.

Parece como si se pusieran de acuerdo para darme en la cabeza y á porfía se disputaran la gloria de llevar zurriagazos.

Todo lo hago por su bien y nadie me lo agradece.

Y no es que hable yo con ellos en *sentido tácito*, como diría *La Opinión de Asturias*.

No señor: hablo en sentido propio y natural y no me entienden.

Así, por ejemplo, digo que si el señor Ingeniero Jefe de la Provincia entiende lo que ese periódico, *La Opinión de Asturias*, quiso decirle en una *Carta abierta* que le dedicó hablando de la Carretera de Cornellana á la Florida, es el hombre de inteligencia más privilegiada que se ha conocido.

Porque cuidado si tiene intríngulis la cartita aquella.

Su autor, hay que hacerle justicia, protesta de que no habla en SENTIDO TÁCITO; pero no nos dice, á la vez, en qué sentido que no sea *tacito* nos habla, y nos quedamos, pobres de nosotros, sin comprender el sentido de la tal carta.

Y no es eso lo peor, sino que estamos seguros de que tampoco lo comprendió el Ingeniero á quien iba dirigida, ni, lo que es más grave todavía, la misma *Opinión* sabe lo que allí quiso decir.

¡Si estará *en baños* el Colega!

Y luego ¡lo que puede el espíritu de imitación!

Apenas dió á la publicidad el diario pidalino ese trozo literario dedicado al señor Ingeniero Jefe, sintióse *El Carbayón* picado de la envidia y nos salió con un articulito titulado *Caridad* que les digo á astedes que vale un Perú.

No molestaré á los lectores haciendo de él un exámen anatómico; líbreme Dios!

Me vería perplejo, no sabiendo por dónde empezar.

¡Tan abundante es en gazapos el cazadero que me ofrece el cortezudo con su *Caridad!*..

Pero, sin que me pare ahora á discurrir siquiera por qué ha de ser *más grande, más benéfico*, lactar niños desamparados, que socorrer adultos enfermos y necesitados ¿quién ha dicho al articulista que la *recompensa justa* de una obra de caridad cualquiera se halla en el agradecimiento de los socorridos?

Y sobre todo ¿qué concepto tiene formado *El Carbayón* de sus lectores para excitar en ellos *más que la caridad el* ESPÍRITU HUMANITARIO?

¿No son cristianos, no son católicos los lectores del colega?

Y si son cristianos, si son católicos ¿ha de poder en ellos más el espíritu humanitario que la caridad cristiana?

Y aquello otro de las *casas aristócratas* ¿con qué se come, compañero?

Vamos ¿no le parece al diario de la Plazuela de la Catedral que en aquella casa está un tantico descuidado el Reglamento de *policía* literararia?

Pero consuélese con esto que dice *El Pensamiento de Asturias*.

«El día 3 del actual se cometió un robo consistente en 225 pesetas...»

Bueno, pues en Carcasona se cometió un asesinato consistente en un maestro de escuela.

Todo es «cometer.»

Para concluir ruego al diario tradicionalista se sirva felicitar en mi nombre á *Diógenes* por aquello de «el jo... digo, pidió del duende.»

LAS ELECCIONES DE MIERES

El domingo se verificaron en aquella villa las elecciones (segunda edición) para concejales.

Lucharon denodadamente para llevar el gato al agua republicanos y socialistas.

Los primeros capitaneados por el insigne Otero (el del *Progreso*) y siguiendo los segundos el pendón de Vigil (el de *La Escupidera*.)

Con lo cual, ó con los cuales, tanto republicanos como socialistas demostraron que allí en Mieres están todavía en plena lactancia.

Por que ¡vaya si se necesita biberón

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

para echarse en brazos de tales muñidores.

Bien es verdad que los republicanos tienen una disculpa por haber elegido á Otero de *muñidor*.

Y es que dirían ellos: «Nosotros necesitamos para estas elecciones un buen *muñidor*.

Y ¡claro! para *muñidor* ¿quién mejor que uno de la tierra de la *muñeira*?

—

Y ¡vive Dios! que lo mismo Otero que Vigil se portaron como unos héfoes.

¡Qué hombres!

Otero, de tanto correr de un colegio á otro, perdió los calcetines, según dicen.

Y Vigil tanto estiraba la gaita por llegar pronto, que á estas horas, buenas sean para todos, aún deben de estar los médicos haciéndole la reducción del alargamiento *pescueceril*.

¡Pobres muñidores!

Y aun hay quien dice que Otero no tiene de republicano más que el estómago.

Y aun hay quien afirma que Vigil es socialista por explotar la ignorancia.

¡Oh qué mundo este! ¡y qué poca justicia se hace á esos hombres beneméritos!

O por lo menos dignos de la *benemérita*.

De la benemérita Cruz de Carlos III.

No vengan ustedes á figurarse otra cosa.

—

Pero al fin ¿qué resultó de las elecciones?

A la hora que escribo estas líneas aun no se sabe: no he recibido los últimos telefonemas.

Regularmente del escrutinio saldrá alguna sorpresa... para los socialistas.

Cosa que no me chocaría.

Porque como Otero fué maestro de gramática de Vigil, no sería extraño que los socialista se quedasen con la boca abierta al ver el resultado del escrutinio.

Pues demostrado está que esas sorpresas sólo las hace bien la gente que tiene, como Otero, mucha gramática.

Gramática parda, por supuesto.

A. G. Ceballos.

Zurriagazos

Tiro de tijeras, corto, pego y ofrezco á mis lectores el siguiente párrafo:

Todo es posible en un partido donde existen agrupaciones como la de Madrid—á la que pertenecen los hombres del Comité central—que pretenden privar á sus correligionarios del derecho de fundar con sus propios recursos, periódicos para la propagacíón de sus ideas. Todo es posible entre socialistas que quieren imponer, bajo pena de expulsión, la lectura de *El Socialista*, aun á los afiliados que no sepan leer... Casos semejantes sólo se han visto en el imperio de una rígida teocracia que no permitía á los fieles más lectura que la de la Biblia, arreglada al antojo de los que mandaban. Los curas de aldea. obligando á los feligreses ricos á tomar la bula, no llegaron nunca á conminar con la excomunión á los pobres que no podían ó no querían tomarla. ¡Y eso que cuesta más barata que la suscripción de *El Socialista*:

Así habla mi amadísimo Carballeira, refiriéndose á la tiranía que sobre los obreros de reata ejercen los santones del socialismo.

Yo ni entro ni salgo en esos líos, pero conste que Oterillo puede saber esas cosas y además se refiere á hechos recientes.

Vigil dirá si esas tiranías son ciertas.

Y si pasa con *La Aurora* lo que dice Carballeira que pasa con *El Socialista*.

***

Por lo que no puedo pasar es por la feroz prueba de ignorancia que nos presenta el infelice Otero con lo de la «teocracia que sólo permitía leer la Biblia arreglada al antojo de los que mandaban.»

Esa majadería ya es mucha ídem para dicha por Carballeira, pero para dicha en un periódico sabio y pedagógico, es un colmo.

Y dígame usted, amigo Otero, ¿dónde, cuándo, en qué forma hubo jamás en el mundo esa teocracia que usted inventa ahora para echárselas de matón histórico?

¿A que no me cita usted la época, el pueblo, la historia donde se habla de esa curiosa teocracia?

¡Teocracia que no permitía leer más que la Biblia!..

Pero, Carballeira, qué mal andamos de erudición!

O de honradez histórica.

Conque venga esa cita, los pruebas de que existió esa teocracia ó... cuenta conmigo, Otero de mis entretelas.

Según leo en *El Progreso de Asturias*, hace cerca de un mes se declararon en huelga los operarios del taller de pudelaje de la Fábrica de Mieres.

Los operarios pedían carbón libre, es decir carbón sin tasa y veinte céntimos más en tonelada de hierro que fabricasen.

Renunciaron después los obreros á la última petición y solamente exijían la primera, esto es, la del carbón.

En sus trece los obreros y en sus catorce el señor Director de la Fábrica, trascurrió, como arriba digo, cerca de un més, hasta que por fin el último se vió obligado á ceder, concediendo á los huelguistas, no precisamente lo que pedían sino algo más de lo que pedían.

Pedían los obreros el carbón y el Director dijo:

—«¿A mí con esas? Pues no señor, no «doy carbón solamente, sino que para de«mostrarles á ustedes que no admito im«posiciones de nadie, les concedo un peón «más para cada dos hornos; las bolas que «por inutilización ó parada de la máquina «no puedan ser laminadas se les abonarán «como si lo hubieran sido, y del carbón «les haré un aumento para que no les falte «combustible nunca. ¡Y á callar digo, y «á mí no me tose nadie! ¡No faltaba «más.»

Y ahora digo yo:

Si lo que pedían los obreros de los hornos de bolas era de justicia el concedérselo ¿á qué asunto se les tiene un mes sin trabajar?

¿Por qué no se les concedió en seguida, ó á lo menos á los tres ó cuatro días de haberse declarado la huelga, lo que se les da tan *espontáneamente* cuando la Fabrica está á pique de cerrarse *á fortiori* por carecer en absoluto de hierro basto?

Yo creo, que la Dirección de la Fábrica estuvo sumamente desacertada en la solución de esta huelga.

Perjudicó á los obreros teniéndolos sin trabajar muy cerca de un mes y resuelve el asunto después abriendo la mano en lo que nadie le pedía.

Es decir que el Director de la Fábrica tardó y parió hija.

Yo, como buen ZURRIAGO doy un correazo al Director de la Fábrica y mi enhorabuena á los obreros del taller de pudelaje.

Por cierto que esta huelga fué curiosa por más de un concepto.

De los setenta ú ochenta obreros que la formaron no había inscritos en el *Centro*, ó sea, asociados, más de veinte.

Así fué que el *Centro*, al principio, condenó la conducta de los huelguistas y decidió abandonarlos á sus propias fuerzas.

Pero los huelguistas sabían que la Fábrica no había de encontrar gente para sustituirles, dado lo duro y penoso que es el trabajo en los hornos de bolas, y tomaron el laudable propósito de pasarse los acuerdos y las decisiones de la gente del *Centro* por d bajo de la pierna.

Y la huelga seguía y seguía.

Y el hierro empezaba á escasear.

Y los obreros asociados iban y venían al *Centro*.

Y el *Centro*, viendo que la huelga se sostenía cada vez más firme, decidió conceder la beligerancia á los huelguistas no asociados y nombró la comisión respectiva para tratar de la huelga con los amos de la Fábrica.

Es decir que el *Centro* en estas cosas sigue la conducta de Vigil.

¿Ve que una huelga va por buen camino? Apoyarla.

¿Que va la huelga mal? Condenar enérgicamente la conducta de los huelguistas.

Esto se llama estar á las maduras.

Y pasarse de listos... entre cierta clase de gente.

Si los obreros del taller de pudelaje llegan á perder la huelga ¿quién hubiera oído al periódico de Vigil?

—«¿Lo veis, obreros, lo veis? les diría. ¿Veis como la asociación es vuestra redención positiva?

¿Cómo habéis de conseguir lo que pedís si no trabajáis por la *solidaridad*, como dice nuestro compañero el barbero Martín?»

Pero lo que dirán los obreros.

—¿Lo ves, Vigil, lo ves? ¿Ves cómo nosotros nos unimos y obtenemos ventajas, sin necesidad de soltar la mosca para que tú y cnatro zánganos más viváis y gocéis á nuestra costa, mientras nosotros ganamos el sustento quemándonos las entrañas á la boca del horno? ¿Lo ves, Vigilete? ¿Sí? Pues anda, anda *pa allá* y dá recuerdos al *Heraldo de Madrid* de quien acaban de decirnos que eres *corresponsal* en Oviedo. ¡Valiente... *alemán* estás hecho!

En el último Congreso socialista, celebrado en Gijón, hablando de la tan cacareada cuestión religiosa, dijo Pablo Iglesias «que los socialistas no están ni pueden estar al lado de los curas al revés que predican como solución la degollina de frailes.»

Las palabras que van entre comillas, son de *La Aurora Social*.

No creo que Iglesias haya expresado de tal modo su idea.

Las palabras citadas deben ser de Vigil, que ya en alguna otra ocasión habló de los «curas al revés,» (lean ustedes Blasco Ibáñez, Soriano, Lerroux y demás *tragafrailes* modernos.)

Seguramente, ni ustedes ni yo vemos el chiste ni la exactitud de la denominación esa.

Sólo que Vigil, desde que Buylla le inició en la estupenda teoría de que han de leerse las palabras al revés para obtener su verdadero sentido, pensó sin duda.

«¡Admirable! Los obreros leerán *curas al revés*, y ya sabrán que quiero decir *clerófobos*.

Y en adelante, cuando yo dirija mi *irresistible* palabra á los proletarios, en vez de empezar diciendo: Obreros...

Lo haré de esta manera:

¡Burgueses al revés!

Y se quedarán bizcos.

Y dirán que soy muy ingenioso.

Y me tributarán aplausos atronadores.»

«Nosotros (sigue hablando Pablo) respetando los hombres, pedimos la confiscación de los bienes de la Iglesia...»

Señor Iglesias, no diga tonterías como Vigil.

Porque ¿aun ignora usted que la Iglesia no tiene bienes?

¿No sabe usted que se los han confiscado ya?

¿O es que usted desea que se la confisquen también los templos?

Pues dígalo sin rodeos.

«No combatimos al cura, ni al burgués, ni al militar; combatimos á las instituciones que representan.»

Sea usted franco, D. Pablo; eso lo dijo usted para dar una lección á su lugar-teniente Vigil, cuyo fuerte es meterse con los curas.

No así con los militares; porque éstos no *aguantan* como los curas.

Conque, ya lo sabe Vigil, el *jefe mayor* reprueba la conducta que el *menor* ha venido observando en las columnas de *La Aurora Social*.

A ver cómo te enmiendas, Lavín.

***

«Expone (Iglesias) que cuando se trató de crear el Instituto del Trabajo (agridulce recuerdo para Buylla y Posada) se le ofreció un puesto para él y varios para otros socialistas; á lo cual contestó el Comité Nacional que el Partido Socialista no podía aceptar ningún cargo ofrecido por el G. bierno.»

Vaya, vaya, D. Pablo; hay que ser sincero en todo.

Los socialistas con usted á la cabeza no se negaron, ni mucho menos, á aceptar los puestos ofrecidos.

Lo único que hic eron, por no aparecer como resellados, al decir de cierta Revista, fué declarar que no recibirían del Rey los cargos, sino de la nación.

Pero, una vez fracasado eso del Instituto, conviene aparecer como *sacrificado* al *ideal*.

¿Cómo no habló usted tan claro entonces, señor Iglesias?

Ahora dígame; si mañana sale usted diputado, y le buscan para una cartera por arte de birlibirloque ¿la rehusaría usted, aunque viniera de manos de Silvela?

¿Por qué habría de ser usted mas socialista que Millerand?

Mire, señor Iglesias: es lo que me decía en cierta ocasión uno que los conoce á ustedes muy bien:

«Esos jefes son socialistas de relumbrón y burgueses de ocasión.»

Bien lo entiende D. Pablo.

Y también D. Manolito.

Y no nos vengan diciendo que «sólo en circunstancias excepcionales y pasajeras puede un socialista formar parte de un Gobierno burgués.»

Todo eso es música celestial.

Que le ofrezcan á Iglesias una cartera, y ya verán los obreros cómo las circunstancias, de ordinarias, pasan á ser excepcionales en un santiamén.

«Dice que los socialistas sólo prestarán apoyo á un Gobierno burgués radical cuando llegue un momento decisivo en que á costa de todo haya que defender las libertades públicas puestas en peligro por la reacc ón.»

¡Hombre, hombre, parece que esa señora conserva todavía algún poder!

¡Y eso se dice á los socialistas, á quienes el Congreso de Gijón acordó expulsar del partido, si manifiestan públicamente ideas religiosas!

Pero esa manifestación ¿no es una libertad pública, Sr. Iglesias?

Lean los obreros las palabras siguientes, que dicen la pura verdad:

«En los Círculos y Patronatos obreros católicos se instruye y protege á los obreros sin preguntarles cuáles son sus ideas, y respetando su libertad y dignidad de hombres; mientras que en las asociaciones socialistas se les tiraniza ferozmente sin respetar ni el sagrado de su conciencia, y en cambio se les lanza á luchas y ruines odios que suelen traer las más desastrosas consecuencias.»

¡Hé ahí, obreros, el peligro para las libertades públicas!

¡Seguid, seguid la senda que os trazan vuestros jefes, y llegaréis á una verdadera esclavitud!

ADVERTENCIAS

Rogamos á los señores suscriptores de EL ZURRIAGO que se hallan en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente en el pago, por medio de giros ó sellos de franqueo, á falta de otro conducto más cómodo.

ERRATA

En los primeros ejemplares de este número aparece una errata de consideración que es preciso salvar.

En la tercera plana el últmo párrafo del artículo *Algo para todos* donde dice: «el jo... digo, pidió...» léase: el jo... digo, judío del duende.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte